



Ceci Flores: a los narcos también los buscaremos

La lideresa del grupo de madres de Sonora pide nueva tregua al crimen; llevan 2 mil hallazgos

CONCEPCIÓN PERALTA SILVERIO - PAG. 14



La lideresa del grupo de madres de Sonora, que lleva 2 mil hallazgos, pide nueva tregua al crimen: “nadie es Dios para estar quitando la vida y nadie merece desaparecer”

Ceci Flores

“A los narcos también los buscaremos”

Perfil

CONCEPCIÓN PERALTA SILVERIO
CIUDAD DE MÉXICO

La madre buscadora que se atrevió a pedirle una tregua nacional al crimen organizado para indagar el paradero de sus seres queridos sin amenazas contra su integridad da otra zancada al frente en su rol como ícono de uno de los movimientos sociales que definen nuestro tiempo.

Su nuevo llamado de tregua a los narcotraficantes pareciera un grito en el desierto, pero no lo es: la petición anterior logró que tres cárteles se comprometieran a dejarlas buscar a sus familiares sin tantas intimidaciones de por medio,

Y, aunque no todo criminal cumplió el pacto, algunos incluso dieron información para ubicar cementerios clandestinos.

Hasta les ha llegado a recordar a aquellos que atentan contra la vida de otros que “el día en que ustedes desaparezcan, no olviden que habrá madres que los van a buscar”.

Más allá de su tierra

La sonorensa Ceci Flores lleva nueve años como buscadora; empezaron a decirle *Mamá Grande* por ser una de las más activas y comprometidas en Sonora.

Pero el sobrenombre se convirtió en la metáfora de su vida porque ahora la llaman de otros estados para que vaya a buscar a otros hijos desaparecidos.

De los 52 mil cuerpos sin identificar en los Servicios Médicos Forenses, 2 mil fueron encon-

trados por el colectivo que Ceci lidera; sin quererlo, se convirtió en una de las madres buscadoras más visibles, inspiradoras, criticadas y controvertidas.

A principios de febrero, un reporte de MilenIA, Central de Datos e Inteligencia Artificial, reveló que las madres buscadoras y los desaparecidos le arrebataron la conversación digital a los grupos del crimen organizado y sus exponentes, como *El Mencho* o *El Mayo*.

Desde septiembre de 2023, cuando Ceci alzó nuevamente la voz en un video para pedirle a los cárteles piedad para las madres buscadoras y ayuda para hallar a sus hijos, las redes sociales estallaron en reacciones y comentarios.

Aunque ser mediática no necesariamente la blinda contra amenazas: sabe que “les estamos quitando la fama a los cárteles, ya



no se habla tanto de éstos”, pero también reconoce que se sienten “más vulnerables por estar más en la mira.

“Hay muchas madres amenazadas como yo; desplazadas de su estado y desaparecidas como Lorenza Cano; otras a las que les han quitado la vida como Angelita Meraz, de Tecate. Para nosotros es una mediatización y sí nos atemoriza”, responde la activista en entrevista con MILENIO.

De 2010 a la fecha han sido asesinadas 11 madres buscadoras y dos padres; una más está desaparecida, Lorenza Cano, luego de ser secuestrada en Guanajuato en enero pasado.

Su familia

El 30 de octubre de 2015 en Los Mochis, Sinaloa, Alejandro Guadalupe, de 21 años, iba en su camioneta al trabajo cuando dos compañeros le pidieron un *ride*.

Al parecer, los colegas tenían vínculos con el crimen; “mi hijo estaba con ellos y también se lo llevaron”, revive Ceci.

En 2019, unos 12 hombres armados ingresaron a la casa de Marco Antonio, de 31 años, en Hermosillo, Sonora, y se lo llevaron junto con su hermano menor Jesús Adrián, de 13, quien estaba de visita.

Supo quiénes fueron, por qué se los habían llevado y dónde los podían tener: “Di con una de las personas que se los llevó, fui a su domicilio y hablé con él”.

El 10 de mayo la llamaron porque le darían su *regalo* por el Día de las Madres en un monte a las 12 de la noche; “ahí me entregan a mi hijo menor, pero no al mayor, por lo cual sigo en la búsqueda”.

Mamá Grande explica que Alejandro llevaba un mes casado cuando desapareció y no tenía nexos con ningún grupo criminal.

Marco Antonio sí tenía problemas con un cártel porque vendía droga, pero a ella le da igual: “los dos son mis hijos”.

De los seis hijos, tres se convirtieron en activistas; la mayor, Cecilia Guadalupe, es presidenta de un colectivo de Sinaloa y busca a su hermano Alejandro.

Milagros tiene un colectivo de jóvenes que ayudan a las madres que quieren buscar pero no pueden; la organización va creciendo por todo el país.

Jesús, el menor recuperado, es buscador y presta ayuda a huérfanos e indigentes; por seguridad, la familia se reserva el nombre del cuarto hijo.

Sus hijos nunca le pedirán a *Mamá Grande* que deje las búsquedas, pero sí le ruegan que descansa porque su salud se deteriora: tiene los pulmones afectados por tanta putrefacción de los cuerpos hallados y por el polvo que respira.

Aunque el número de madres que quiere seguir va disminuyendo; la gente confía más en ellas que en las autoridades y los anónimos para hallar a gente siguen llegando por teléfono o a su página.

Y por esos mismos medios llegan las amenazas: “nos mandan personas ejecutadas y en pedazos; dicen que así nos van a dejar porque no dejamos de buscar.

“Que nuestros hijos eran una escoria de la sociedad que merecía ser desaparecida, pero les comento que nadie es Dios para estar quitando la vida y nadie me-

rece desaparecer”.

Y les recuerda algo que quizá logre resonar en esos seres aparentemente sin escrúpulos: “el día que ellos desaparezcan, no olviden que habrá madres buscadoras que los van a buscar”. ■